



Naipí y Tarobá

The Native Song

La leyenda del Iguazú

Las cataratas de Iguazú, nombre que en Guaraní significa «agua grande», fueron descubiertas en 1541 por Alvaro Núñez Cabeza.

Cuenta la leyenda guaraní y la tribu de los Caigangues que hace muchos muchos años vivía en el río Iguazú, una serpiente-deidad llamada Mboi o Boi, que era hija del dios Tupa, creador del universo y de todos los seres vivos. Los lugareños le ofrecían al reptil, cada cierto tiempo, una doncella de la tribu como tributo para poder usar el río. La doncella era arrojada al río y así el dios-serpiente se sentía recompensado.

Para realizar este ritual sagrado se convocaban a todas las tribus indígenas de la zona, pero hubo un año que siendo el jefe de la tribu el cacique Tarobá sucedió algo inesperado. Al conocer el gran jefe a la doncella, este quedó perdidamente enamorado de ella.

Trató de convencer a los demás caciques de que Naipí, pues así era como se llamaba la doncella, no fuese sacrificada. Pero le fue imposible convencerlos y Naipí sería desposeída de su jovial vida.

Tarobá no se rindió y la noche antes del sacrificio raptó a Naipí. Juntos escaparon en una canoa navegando río abajo sin que nadie se percatara, a excepción de la serpiente Boi, que con su cuerpo partió el río en dos encorvando su lomo, con lo que dio forma a las cataratas.

Después los atrapó y con gran rencor los convirtió a él, en el gran árbol que puede verse en la cima de las cascadas y a ella en la cascada misma, con su cabellera como saltos de agua, condenados así a verse pero a no poder tocarse.

La serpiente volvió a sumergirse en la Garganta del Diablo, como es conocida la parte baja de las cataratas y desde ahí vigilaba para que los amantes no volvieran a juntarse nunca más.

Pero lo que no sabía Boi es que cada cierto tiempo, en días de sol, un arcoiris de mil colores aparece encima de ellos cruzando el cielo, y les uniría por unos instantes como no pudieron hacerlo en vida.

Introducción historico-social | Antecedentes europeos

En 1492 se inician las relaciones entre el Viejo mundo y en Nuevo Mundo, y de estos con África a través de los océanos. Los tres espacios continentales tenían sociedades organizadas y un diferente nivel de civilización. La llegada de los europeos a América, previa exploración y exportación de África marcará un punto de partida fundamental en el proceso de interculturalidad que transformará el mundo.

Los habitantes del Mediterráneo ya habían construido grandes ciudades y por tanto centros de intercambio, navegando desde el mar negro hasta la actual Inglaterra. El control de esa ruta les permitió acumular conocimientos e información. Por tanto, consiguieron desarrollar ciertos sistemas de expansión y dominio tanto sobre elementos naturales como sobre pueblos.

En seguida pudieron adquirir conquistas culturales de los pueblos con los que contactan: de Egipto recogen el calendario y el sistema de medición del tiempo, de Asia Menor, el alfabeto que hoy utilizamos y la numeración, de los árabes.

La expansión que comenzó en el Siglo XI con el comercio por el Mediterráneo se extendió a Asia Menor llegando a los límites del Norte de Europa, Inglaterra y el Báltico.

Al incrementarse la producción, se incrementaron los excedentes de producción y, por tanto los bienes y servicios, y como consecuencia la especialización, los oficios y el nacimiento de canales de distribución, con lo que también aumentaron las migraciones de especialistas. Crecieron y mejoraron los puertos y los medios de transporte, sobre todo, asegurando la eficacia de los medios de navegación, además del aumento de las cargas. También la mejora de las armas, como consecuencia del aumento de la piratería.

A partir del intercambio y adquisición de conocimientos de la cultura árabe, los europeos se hicieron conocedores de la pólvora, entre otros inventos, así como las fundiciones de cobre, estaño, hierro e incluso acero.

Para realizar transacciones a grandes niveles se hizo necesario el medio para realizar los intercambios intensos y a grandes distancias y se volvió a utilizar la moneda, que había sido ya utilizada por griegos y fenicios pero que había caído en desuso en la Edad Media.

Para contar con valores equivalentes y medidas de precios equitativas, que solo podían conseguirse con los metales, se impuso el oro por ser fácilmente maleable. Al no abundar en todos los países, la búsqueda del oro se convirtió en una necesidad que hizo que se fomentara. Tampoco había en Europa sobrantes de sal, azúcar, miel, canela, pimienta, tomate (la comida, por tanto, era bastante insípida), productos estos que solían traer de Oriente aprovechando que en esa parte del mundo demandaban también oro.

Se perfecciona el pulido de metales y las armas de guerra, se fabrican cañones y morteros, la artillería naval domina los océanos. Es el principio del dominio de dos grandes regiones, España y Rusia.

La expansión mercantil llega hasta las costas de Guinea, en África. Seguidamente, Madeira, Canarias y Azores entran en la ruta y el comercio se expande a zonas nuevas, ricas en metales y en azúcar, y comienza la comercialización de esclavos africanos como mano de obra barata.

Portugal descubrirá Cabo Verde, Costa de Oro y Malasia, estableciendo ruta marítima con la Ruta de las Especias. España llega a las Antillas.

Introducción histórico-social | Indígenas

Con más de 70.000 años de antigüedad hay evidencias claras del dominio de la domesticación de las plantas desde hace 6.000 años, proceso fundamental para el desarrollo de la civilización americana. Recolectaron frutos, insectos, raíces, hojas, flores y técnicas eficaces de caza y pesca. Domesticaron al perro, la llama, el pavo o el pato, con dos logros de especial importancia para el mundo posterior: la patata que no tiene semilla y por tanto hay que domesticarla y producirla y el maíz, que necesita de la ayuda del hombre para su transformación natural, y que desde entonces se constituyó como base de su alimentación. Fueron grandiosos curanderos por su profundo conocimiento de las plantas medicinales, el tabaco, la hoja de coca, el peyote..., productos que generaban efectos en la conducta humana y que eran reservados solo para investigación, no para consumo popular.

Tenían sus calendarios naturales por el estudio de los ciclos de las plantas y conocimiento de las estaciones, estableciendo calendarios rituales. Ningún pueblo alcanzó en igualdad de evolución unos conocimientos tan amplios en plantas y biogenética. Incluso con elementos como el látex, el caucho o el hule o los sistemas de almacenamiento que promovían el intercambio comercial.

Con el fuego y la agricultura nació la arcilla, obras ornamentales y objetos de ceremonias.

Era normal los contactos entre los numerosos pueblos cercanos y el intercambio de información, técnicas y recursos. En México existían escuelas de aprendizaje donde se enseñaban las técnicas de agricultura, astronomía, cálculos matemáticos, numeración, leyes de comportamiento, etc y se llamaban *calmecac*.

CONTINUARÁ...